



N° 48 · 2023 · ISSN 1853-6379
 DOI 10.14409/argos.2022.48.e0043
 (AADEC) Asociación Argentina de Estudios Clásicos
 Facultad de Humanidades y Ciencias / Universidad Nacional del Litoral

Las *Achaica* de Polibio (2.37-70). Expansión, lealtad y alianza con Roma

ÁLVARO M. MORENO LEONI

Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional de Córdoba - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET)
 moreno.leoni@gmail.com

.....
 Aceptado: 17/09/2021

Recibido: 07/12/2021

El objetivo de este artículo es estudiar las llamadas *Achaica* de Polibio (2.37-70). Se propone dejar de lado indemostrables hipótesis, tanto sobre una escritura independiente, como también con respecto a la supuesta inserción tardía e inorgánica de este texto en las *Historias*. En cambio, se busca relacionar las *Achaica* con la situación histórica en Grecia en ca. 150 a.C. a fin de entender la construcción discursiva de una imagen internacional de los aqueos fundada en una fama histórica de *pístis* y *philanthropía* como una respuesta del historiador aqueo a una situación amenazante contemporánea sobre la Confederación aquea por parte de Roma.

Polibio / Confederación Aquea / Roma / Lealtad

...

THE *ACHAICA* OF POLYBIUS (2.37-70). EXPANSION, FAITH, AND ALLIANCE WITH ROME

The aim of this paper is to study the so-called *Achaica* of Polybius (2.37-70). It is proposed to set aside unprovable hypotheses both about the independent writing of this text, as well as regarding its supposedly late and inorganic insertion in the *Histories*. Instead, it is sought to relate the *Achaica* to the historical situation in Greece in ca. 150 BC in order to understand the discursive construction of an image of the Achaeans founded on *pistis* and *philanthropia* as a response by the Achaean historian to a threatening contemporary situation on the Achaean Confederacy by Rome.

Polybius / Achaean Confederacy / Rome / Faith



“Yo podría admitir en los historiadores la necesidad de atribuir un gran peso a sus propias patrias, pero no la de hacer al respecto afirmaciones contrarias a como han ocurrido las cosas”.

Polibio 16.14.6¹

Claudio Lizárraga dedicó una buena parte de su obra a estudiar la dimensión universal de las *Historias* de Polibio de Megalópolis (ca. 200-118 a.C.), quien con su escrito buscaba explicar el ascenso de Roma al dominio sobre el Mediterráneo². Bastante conocida es la célebre pregunta que se dirigía al público en el proemio general para justificar la amplitud de semejante empresa historiográfica: “¿qué hombre será tan necio o negligente que no quiera conocer cómo y mediante qué tipo de organización política casi todo el mundo habitado (τὴν οἰκουμένην), dominado en cincuenta y tres años no completos, cayó bajo un único imperio (ὑπὸ μίαν ἀρχήν), el de los romanos?” (1.1.5). En realidad, los “cincuenta y tres años no completos” refieren al lapso entre 220-168, cubierto por los libros III al XXX, pero el horizonte temporal se extendió luego en dos direcciones.

Primero, Polibio incluyó un relato sintético en los libros I-II para facilitar la comprensión de lo ocurrido en Roma, Cartago, Macedonia y Grecia entre 264-220. Segundo, en un nuevo proemio en el libro III, justificó la inclusión de diez libros adicionales, del XXXI al XL, que brindarían al público elementos de juicio didáctico-moral sobre el comportamiento de los conquistadores entre 167-146³. Por lo tanto, aunque Polibio había delimitado temporalmente su tema a los cincuenta y tres años de la gran expansión romana, en la práctica, su historia cubría unos ciento veinte años. Se han levantado objeciones a su pretensión de haber escrito una historia “universal”, puesto que, en efecto, no narraba los hechos de todos los pueblos, no cubría todo el tiempo humano, ni tampoco siquiera abarcaba la totalidad del espacio geográfico en una determinada época. Con todo, su eje geográfico en torno al Mediterráneo, al “mundo habitado (οἰκουμένη)”, junto con la unidad temática de las acciones imperiales de Roma (ὑπὸ μίαν ἀρχήν), daban cierta coherencia interna a su relato histórico. Además, las *Historias* superaban largamente el alcance de unas *Hellenikà*, “historias de Grecia”, aunque en los hechos narrados no se tramaran siempre de forma orgánica en torno a las acciones de Roma.

El deslizamiento entre focalizaciones y formas de contar la historia del ascenso romano coexistentes en las *Historias* puede resultar problemático cuando se interpreta el género historiográfico desde una perspectiva demasiado rígida. Como intentaré mostrar, este movimiento es particularmente visible en la *prokataskeuè*, nombre que Polibio da a sus dos primeros libros introductorios⁴. Allí, en la última sección, se narraban los hechos de Grecia anteriores al 220 desde una perspectiva marcadamente “local” aquea (2.37-70). Aunque dicho relato debía proporcionar un esbozo de la situación en Grecia y Macedonia antes de la Guerra Social (220-217), para enlazar con los hechos del libro IV, el contenido griego del libro II se circunscribía prácticamente al Peloponeso, con un relato focalizado, además, en la perspectiva aquea⁵. Tradicionalmente, ello ha llevado a denominar *Achaica* a esta sección, un término no utilizado por el autor, pero que describe bien su contenido como “asuntos de Acaya”. Allí, etolios, lacedemonios y antigónidas, aunque actores

importantes, aparecen casi siempre en relación con la política aquea y sus puntos de vista, objetivos y circunstancias específicas se borran.

Recientemente, Tully (2014, pp. 184-186) ha subrayado este carácter local de la sección, fundamentalmente, porque ello le sirve para poner en cuestión que el interés de Polibio por la obra de Éforo pueda residir en su valor genérico como predecesor en la historiografía universal, y poder relacionarlo, en cambio, con la gravitación que el Peloponeso tiene en las obras de ambos autores⁶. Sin embargo, lo local es un aspecto solo aparente de las *Achaica*, dada la proyección panhelénica que la historia pasada de los aqueos asume en el relato, tanto en sus relaciones con otros griegos como con los propios romanos. En mi opinión, mientras no olvidemos que estamos frente a un cambio de foco en una obra temáticamente más amplia, sus procedimientos de escritura tienen, en efecto, mucho en común con lo que las interpretaciones más recientes atribuyen a la historiografía local griega: focalización en el territorio de una comunidad específica, con sus ocupantes como protagonistas, en su vínculo real o imaginado con el pasado, pero orientada siempre a un público mixto comunitario y externo⁷. Como ha advertido Schepens (2001, pp. 20-23), las historias locales apuntaban a crear una impresión de “unicidad y completitud” para las audiencias locales, pero también a hacer conocidas las cualidades distintivas de la comunidad para “asegurar su lugar en el mundo griego”.

Ambas preocupaciones se observan en las *Achaica*, pero como resultado de un cambio de foco narrativo en una historia de horizonte universal. Particularmente, me interesa aquí la relación con el público externo, no el aqueo, lo que implica pensar, si se atiende al contexto histórico de producción, no solo en un problema cultural, de prestigio panhelénico, sino, fundamentalmente, de seguridad política aquea posterior al 168. Aunque la historia se focalice en los aqueos y en su expansión por el Peloponeso, el *éthos* colectivo que hizo posible esta gesta es cuidadosamente integrado dentro de un cuadro más amplio a través de ejemplos históricos prestigiosos y concretos que actúan en el pasado como pruebas de un presente ilustre. Además, estos ejemplos vinculan a los aqueos y los proyectan dentro de horizontes históricos-culturales compartidos con un público externo, no solo compuesto por otros griegos, sino también por romanos. ¿Qué importancia tiene, entonces, el relato sobre la historia local como un recurso capaz de vincular eficientemente a los aqueos con el cuadro general de la expansión romana? Aunque una articulación entre la experiencia local y la realidad mediterránea del dominio romano, premisa de la *symploké* que da su tema universal a la obra, debería ser obvia, la discusión tradicional ha seguido vías alternativas que convendría discutir brevemente: el “origen” del texto de las *Achaica* y su momento de supuesta “inserción” en las *Historias*.

En primer lugar, el supuesto origen independiente ha insumido considerables cantidades de tinta. Se ha observado que las *Achaica* no aparecen mencionadas ni en el epílogo, ni en la recapitulación del libro III (39.8.5; 3.32.2-3; cf. 1.3.7-10). En cambio, sí hay referencias en otros dos lugares (1.13.1-5; 4.1.4-9). Esto condujo a pensar en un origen autónomo del texto, luego incorporado inorgánicamente en las *Historias*. En ese sentido, Gelzer (1940) supuso que se trataba de una historia local escrita por Polibio en su juventud –unas *Achaica*–, que nunca pudo terminar e

incluyó finalmente retocadas en su obra posterior. Lenschau (1943, pp. 209-210), por su parte, opinó que debió tratarse de una historia local escrita por un autor desconocido, explotado como fuente tanto por Polibio como por Estrabón. Treu (1954, p. 22), en cambio, pensó que las *Achaica* podrían haber sido parte de la biografía de Filopemén (10.21.5-8), readaptada luego como material para su libro II⁸. Hasta cierto punto, Petzold (1969, pp. 97-99) comparte esta idea, dado que ve la reutilización de un material que pertenecería intelectualmente a un periodo creativo anterior al 167, basado en la experiencia personal de la década del 180, pero reescrito drásticamente para dar cuenta del nuevo interés del historiador posterior al 146 por los principios éticos de la expansión –romana y aquea–, de acuerdo con los objetivos de 3.4.4-7.

En segundo lugar, también se ha discutido sobre el hipotético momento de inserción. Nuevamente, Gelzer (1940, p. 36) detectó algunas supuestas inconsistencias que lo llevaron a pensar que las *Achaica* no formaban parte del plan original y que, aunque era un texto antiguo –anterior a las *Historias*–, Polibio lo habría incluido descuidadamente luego del 146 para defender su nuevo papel político tras la Guerra Aquea. Por lo tanto, el texto era visto como el vestigio de una trunca “historia local”, usada primero como un panfleto en apoyo de las embajadas aqueas en Roma que solicitaron su liberación a partir del 166. Luego, el historiador habría cambiado su perspectiva para llegar a apreciar el alcance de la gesta mediterránea romana y entender así el carácter estéril de su obrita local. Petzold (1969, pp. 94-99), por su parte, acordaba con la tesis de un origen temprano, pero indicaba que el “partidismo” primitivo debió sufrir una reescritura radical para acomodarlo a la nueva concepción ética del historiador luego del 146. Como han sido transmitidas, por lo tanto, las *Achaica* pertenecerían a “un periodo creativo tardío del historiador (*einer späteren Schaffensperiode des Historikers*)”.

En este caso, la utilidad de la *Quellenforschung* para identificar las fuentes originales que habrían nutrido a nuestras fuentes conservadas es, por lo menos, incierta. La ausencia de rastros de un relato original de Polibio o de una supuesta historia local utilizada como fuente, y el hecho de que tampoco la biografía de Filopemén nos haya sido transmitida, no permite avanzar sobre terreno seguro. A propósito de la tesis de Gelzer, Champion (2004, p. 11) ha señalado que es una hipótesis que simplemente no puede probarse ni rechazarse y que, por lo tanto, convendría abandonar.⁹ Aunque Gelzer (1964, p. 209) indicaba varios puntos interesantes, su enfoque, como en general el de la escuela alemana, era anacrónico por su dependencia de una idea romántica de Polibio, involucrado hasta sus últimos días en la corrección, revisión y reedición de una *Ausgabe letzter Hand*, “edición final”, de su obra que jamás llegaría a ver.¹⁰ El énfasis en la idea de una revisión autorial permanente, jamás concluida, es un influjo del modelo de análisis de Tucídides por Schwartz (1919), incluida la hipótesis de un editor póstumo. Se trataba de un modelo historiográfico que buscaba estudiar la “obra de una vida” (*Lebenswerk*), con una disección del texto en búsqueda de diversas etapas de composición, inserciones tardías, cambios en la redacción, entendidos todos estos como marcas, conscientes e inconscientes, de una evolución del pensamiento.¹¹

Ya Walbank (1990, pp. 19-27), el mayor experto del siglo XX, restó valor a ambas cuestiones. Por un lado, la *Quellenforschung* aplicada a este caso carecía de argumentos, en tanto no había trazas de los textos aludidos, ni siquiera podía constatar su existencia, y, por el otro, porque una inserción tardía –luego del 146– era poco probable dada la indicación en las *Achaica* de la Confederación aquea como una entidad política todavía existente.¹² Además, es posible que los primeros quince libros de las *Historias* fueran redactados antes del 146, aunque para entonces solo llegaron a publicarse los seis primeros.¹³ La referencia a la destrucción de la casa real macedónica y a la expansión insospechada aquea como “acontecimientos contemporáneos” en el capítulo inicial de las *Achaica* parece situar la escritura entre 168-146 (2.37.7-8), tal como ha sugerido Ferrary (1988, p. 285).¹⁴

La causa última de esta discusión bizantina es la perplejidad ante la decisión de Polibio de focalizar la narración en 2.37-70 en los aqueos, a pesar del tema histórico “universal”, prestando escasa atención allí, además, a otras experiencias históricas de Grecia y Oriente, importantes para orientar a su público hacia la comprensión de lo narrado a partir del libro IV. Esta idea de un quiebre genérico, mal resuelto, entre historia local y universal, constituye la herencia más fuerte de la discusión sobre el origen autónomo e hipotética inserción tardía de las *Achaica*. Su influencia se traslada, incluso, a los libros IV-V, en los que los consejos del historiador a eleos o mesenios son vistos como adiciones textuales “extrañas” dentro de una historia universal.¹⁵ Tal lectura es innecesaria. Los primeros cinco libros constituyen una suerte de compilación de historias locales que convergen hacia una universalidad que solo termina de tejerse completamente a partir de los hechos del 217.¹⁶ Así, se ha indicado que el τὰς κοινὰς τῆς οἰκουμένης πράξεις, sintagma con el que inicia la recapitulación del libro XXXIX, podría traducirse como “las experiencias compartidas” de la *oikouménē*.¹⁷ Para llegar a la comprensión de la nueva realidad universal, por lo tanto, era necesario recorrer primero en los libros I-II, por encima (ἐπι κεφαλαίου), los hechos más significativos, tanto en su generalidad como en sus partes individuales (καὶ καθόλου καὶ κατὰ μέρος: 3.5.9).¹⁸

En definitiva, las opciones narrativas para un historiador antiguo eran mucho más amplias que las supuestas por la prolija reconstrucción evolutiva del género de Jacoby (2015).¹⁹ La pregunta debería ser, entonces, por el sentido del cambio de focalización, hacia Acaya y lo local, y sobre las implicancias del deslizamiento para el abordaje del tema central de las *Historias* –la expansión romana– y, sobre todo, para entender a Polibio como actor político local contemporáneo. Este cambio de foco tiene una relación con las apuestas del mundo local aqueo, pero no puede ser desligado del hecho de que la historia aquea también formaba parte de un marco global más amplio creado por las conquistas romanas.

A Lizárraga (2015, p. 190) le preocupaban particularmente las implicancias culturales del discurso histórico de Polibio porque veía en este una puerta de entrada para comprender los problemas de la nueva “configuración cultural” del mundo mediterráneo bajo Roma y, en ese sentido, creo que las *Achaica* aportan elementos de interés. La Conferencia de Naupacto (217), en el libro V, es vista como el punto a partir del cual el entretejimiento universal –la *symploké*– de los hechos del mundo conocido es revelado a los personajes y al público de la obra y, por lo tanto, como

la prueba, ya inscrita en los hechos, de la necesidad de una nueva forma de historiografía universal para descubrirlos. Los hechos históricos narrados en las *Achaica*, por su parte, aunque anteriores en el tiempo, y en la narración, ya podían exponerse y pensarse en función de ese mismo *télos* narrativo universal en construcción. La concepción polibiana de la *symploké* implica, por lo tanto, que el fin del relato estaba dado desde el comienzo, solo había que saber “ver” una trayectoria en esa corporalidad, esa *historía somatoidé*.²⁰

En última instancia, las *Achaica* permitían brindar claves para entender el lugar de los aqueos en la historia del ascenso romano y orientaban al público hacia una mejor comprensión de las relaciones que eran ahora posibles entre Roma y los aqueos entre 168-146, es decir, poco antes de la Guerra Aquea. En palabras de Grimson (2011, pp. 172-177), una nueva “configuración cultural”, sin homogeneidad, implicaba una totalidad de partes que mantenían entre sí “una específica lógica de interrelación” en un horizonte posible y una trama simbólica hasta cierto punto compartida. Lizárraga (2015, pp. 190-191) advirtió la potencialidad de este enfoque teórico, que partía de la constatación “de un mínimo de comprensión”, habilitado por las múltiples intersecciones entre los actores dentro de la nueva configuración del Mediterráneo de la época, bastante heterogénea, por lo demás. En un contexto de amenaza, Polibio hablaba sobre los aqueos a los romanos y, al mismo tiempo, acentuaba las virtudes de aquellos en el plano de las relaciones interestatales, las cuales podían presentarse como la garantía última de una pacífica interacción y colaboración leal con el nuevo poder en Grecia. Esta estrategia solo tiene sentido si la Confederación aquea todavía existía como entidad política.

Al respecto, la hipótesis de la inserción tardía de las *Achaica* había habilitado dos explicaciones para el deslizamiento hacia lo “local”. Por un lado, se habían observado los tintes partidistas de la reconstrucción polibiana de la historia aquea, lo que tendría una relación con la necesidad del historiador, tras su regreso al Peloponeso como un mediador con los vencedores romanos en 146, de asociarse a la memoria de los grandes líderes federales de los siglos III-II: Arato, Filopemén, Licortas “y los hombres que compartían sus elecciones”.²¹ También se lo ha visto como una mera inclusión nostálgica por el pasado aqueo incluida de forma tardía.²² Por otro lado, se ha indicado un posible interés metodológico por establecer un paralelo entre las experiencias expansivas romanas y aqueas para proponer un juicio ético a sus lectores.²³ Ahora bien, ambas hipótesis, además de basarse en supuestos improbables y bases textuales endebles, no consiguen asir el componente práctico del discurso histórico, que haría entendible la necesidad de focalizar en lo local para, a partir de allí, situar la historia de los aqueos y su presente en un marco histórico global. La historia, las virtudes y las aspiraciones políticas aqueas podían ser exploradas en una obra universal y tamizarse para elegir así sus rasgos más relevantes para incorporar a los aqueos, desde el comienzo mismo de la narrativa histórica, a la historia más amplia de la conquista romana del mundo conocido.

En tal sentido, los recientes aportes de Thomas (2019) a la comprensión de las apuestas político-culturales de las historias locales helenísticas proporcionan apoyo a la hipótesis de una vinculación entre experiencia local y expansión romana. Particularmente importante es la idea de que las historias locales pueden ser

explicadas “como una forma de respuesta... a desarrollos políticos y sociales más grandes o a amenazas percibidas desde afuera”.²⁴ En ese sentido, llaman la atención los dos fenómenos contemporáneos aludidos en las *Achaica* como justificación para la escritura de toda la sección: la destrucción de la casa real macedónica y la expansión y concordia aqueas (2.37.7-8). Ambos acontecimientos estaban vinculados al giro drástico de la vida del historiador, al tiempo que mostraban los dos resultados esperables de la intervención romana en Grecia.

Su resistencia a apoyar incondicionalmente la política romana durante la Tercera Guerra Macedónica, en efecto, había provocado su detención en Roma a partir del 167. Desde entonces, la situación aquea se había deteriorado considerablemente. Si la publicación de las *Achaica* puede situarse entre 151-146, con el conjunto de la *prokataskeuē*, la amenaza se cernía entonces sobre la Confederación. El historiador pudo asumir una posición defensiva y acentuar, en tal sentido, los componentes éticos de la lealtad y la humanidad aqueas –una lógica de interrelación y un horizonte compartido con el discurso romano de la *Fides*–, inscribiéndolos en la historia local de la unificación del Peloponeso.²⁵ Adicionalmente, esto podría haber servido, como intentaremos demostrar, para dar respuesta anticipada a una serie de críticas a la política exterior aquea. En tal sentido, sostengo que el relato local está bien integrado en la narrativa universal y, por lo tanto, que juega un papel central en las *Historias*, permitiendo cambiar de foco y escala, pero manteniendo a la vez la dimensión dialógica con el tema principal del ascenso romano y el lugar de los aqueos en esa historia.

1. ¿Una historia “local” para los aqueos?

La llamada historiografía local, que comprende historias de *póleis*, *ethné* e islas, fue el género historiográfico más popular en época helenística. Se conocen, en efecto, al menos los títulos de las obras de unos 530 autores entre mediados del siglo IV y el II.²⁶ Esta proliferación ocurrió en un mundo de “interacción entre organizaciones políticas semejantes” (*peer-polity interaction*), sometidas a grandes turbulencias y, para las cuales, la interconexión, los contactos y el sentido de pertenencia a una comunidad más amplia habían llegado a ser muy valorados. El “nuevo helenismo” resultante, caracterizado por una celebración de las diferencias individuales dentro de una cultura competitiva compartida, reforzaba los lazos y homogeneizaba los rasgos de los interactuantes en el permanente contacto, brindaba un marco a diferentes historiadores para presentar públicamente la imagen de sus propias *póleis*.²⁷

Sin embargo, la “Gran” historiografía fue también bastante receptiva a estas preocupaciones locales. Aunque no considero que las *Achaica* fueran, estrictamente hablando, una “historia local”, su narración comparte rasgos con estas prácticas extendidas de historiografía, que se traducen en un relato focalizado en los aqueos, entramado en una historia de tema universal. Éforo de Cime, un autor del siglo IV asociado con la historiografía universal, enfrentó también estas preocupaciones globales y locales. Además de unas *Historias* desde el retorno de los Heráclidas al Peloponeso (*FGrHist* 70 T8), escribió también una historia local de su ciudad (ἐν

συντάγματι τῶι ἐπιγραφομένῳ Ἐπιχωρίῳ: *FGrHist* 70 F1). Lo universal y lo local parecen haberse mezclado incluso en sus *Historias*, como indicaba polémicamente Estrabón (13.3.6 = *FGrHist* 70 F 236).²⁸ En el marco de clasificaciones genéricas más bien rígidas, derivadas de la concepción de Jacoby (2015) sobre el desarrollo lineal del género historiográfico antiguo, esto no podía generar más que perplejidad: ¿Éforo, historiador universal o local? Jacoby no tenía dudas –con 5.33.2– e incluía todos sus testimonios y fragmentos en el volumen relativo a las historias universales y *Hellenikà*. Evidentemente, esta ubicación es la más acertada, pero deja algunas incertidumbres.

En la actualidad, el género historiográfico antiguo ya no se interpreta como el resultado de un desarrollo lineal de formas más o menos puras. Por el contrario, se acentúa su carácter híbrido y dinámico, que ofrecía múltiples opciones narrativas a sus antiguos cultores para relacionarse dinámicamente con la tradición y, a la vez, innovar.²⁹ No sorprende, por lo tanto, que Éforo pudiera escribir obras históricas con un foco distinto, ni tampoco el que no viera inconveniente en incluir historias y relatos aparentemente superfluos sobre Cime, su ciudad natal, en diferentes contextos narrativos. El cambio de foco era un recurso regularmente explotado por los historiadores clásicos, como ya lo había entendido Tucídides (6.53.3-59.4) cuando se abocó a indagar la tradición local ateniense sobre los tiranicidas.

La visión de Jacoby contribuyó, entonces, a crear modelos rígidos e irreales. No es necesario pensar en las *Achaica* como una intrusión exótica en las *Historias*, dado que tampoco se interpretan así los libros XXXIV o VI, en los que Polibio exploraba la geografía mediterránea o la *politeía* romana sin perder el vínculo con el tema central. Esto no implica negar la importancia metodológica de la sección, pues, como Petzold (1969, pp. 25-128, esp. 25-26, 63-64) mostró, esta historia aquea es simétrica –pero a menor escala– con la de la expansión romana en su contribución al entretejimiento universal. Pero las *Achaica* comparten decididamente con las historias locales un énfasis en la progresión diacrónica de una comunidad desde el pasado, desde su perspectiva, sin usar la primera persona del plural y con una acentuación del *éthos* propio de la comunidad. La propia matriz temporal revela, sin embargo, que el foco de la historia no ha variado, pues, no se usa allí una cronología local, sino que se recurre, primero, a hechos panhelénicos cuya datación es generalmente conocida y, segundo, a partir del 281/0 hasta el 221/0, al apropiado sistema universal de las Olimpíadas (2.41.1; 71.6).

Así, se establecen cuatro momentos en la historia aquea: un periodo heroico real, desde Tisámeneo, hijo de Orestes, hasta Ogigo, tras el cual se derriba la monarquía y se impone la democracia; un primer periodo democrático hasta la desunión y dominio tiránico provocados por los reyes macedónicos; y desde el 281/0 una unión y expansión sostenidas hasta el presente (2.41.4-15). De la misma manera que en las historias locales, la historia progresa con un sentido de unidad hacia el presente, al tiempo que se va moldeando una imagen comunitaria para ser reconocida y valorada por el “nuevo helenismo”, que incluye necesariamente a los romanos.

Sobre la primera dimensión, de unión del pasado remoto con el presente de la escritura, hay que señalar que el acento está puesto permanentemente en la situación actual, cuya concreta identificación ha sido objeto de discusión en la

historiografía contemporánea. Dejando de lado una especulativa inserción posterior, lo más lógico es situar ese presente en los años previos al 146, cuando la Confederación aquea había alcanzado hacía unas décadas su máxima expansión territorial. Tras anexar a Esparta, Élide y sofocar una secesión mesenia, se había unificado políticamente el Peloponeso.³⁰ Solo faltaba que la península estuviera rodeada por una misma muralla, escribía Polibio (2.37.10-11), para considerarla como una polis, con sus leyes, sistema de pesos y medidas, monedas, magistrados, consejo y tribunales comunes.

Este presente fue posiblemente ensalzado, sin embargo, porque estaba amenazado por la creciente tensión entre la Confederación, Esparta y Roma desde el 150.³¹ El control aqueo sobre el Peloponeso, en verdad, no fue el resultado de una historia de unánime aceptación, sino de una combinación equilibrada entre coerción y aprovechamiento estratégico de alianzas con poderes hegemónicos. Por un lado, la tensión hacia el interior persistió con varias *póleis* que habían sido forzadas a ingresar, como revelan las incesantes disputas territoriales entre Mesene y Megalópolis, o, hasta cierto punto, los problemas con Esparta.³² Por otro lado, Polibio pasó por alto estas tensiones internas, no solo en la reconstrucción idealizada del libro II, sino incluso en el derrumbe final, como sucede con su referencia críptica a la no intervención de eleos y mesenios en la batalla de Leucopetra contra los romanos, supuestamente, porque se habían quedado de reserva frente a un hipotético ataque naval. Tal negativa no sería más que la manifestación de una sedición silenciada.³³

El orden y la estabilidad presentes, por otro lado, se inscriben en el pasado. Aun cuando Polibio se remonta al tiempo de los Heráclidas –en diálogo implícito con Éforo–,³⁴ su foco gravita en la situación presente. Así, la historia heroica desde Tisámeno hasta el derribo de la monarquía bajo el hijo de Ogigo ocupa solo dos líneas (2.41.4-5); tres se asignan, en cambio, a la historia de la democracia primitiva hasta la intervención macedónica (2.41.6-8); la desunión e instalación de regímenes tiránicos hasta ca. 281/0, por su parte, dos líneas más (2.41.9-10); mientras que la historia desde la refundación de la Confederación en el 281/0 hasta el 221 ocupa 2.41.11-15 y 43.1-70.8. El foco en el pasado reciente es más claro si desglosamos esto último: 27 de 28 capítulos se dedican a los últimos veinte años (ca. 239-220; 2.44-70).

Se entiende así el sentido de la progresión como un paisaje de acontecimientos ordenados hacia el presente. Polibio escribe lo siguiente: “la expansión insospechada y unión concorde de los aqueos, son acontecimientos contemporáneos (ἐν τοῖς καθ’ ἡμᾶς καιροῖς γέγονε)” (2.37.8); “en el presente (ἐν τοῖς καθ’ ἡμᾶς καιροῖς) este proyecto ha tenido tal y tan grande incremento” (2.37.10); “El estado de perfección actual (ἐν ᾗ καθ’ ἡμᾶς ἦν) al que ha llegado la Confederación (2.40.6)”.³⁵ Sin embargo, el pasaje más explícito, con un objetivo de indagación histórica desde el presente hacia el pasado más lejano, es el siguiente y conviene incluirlo completo pese a su extensión:

¿En razón de qué, pues, me he remontado a estos tiempos? En primer lugar, para que resulte claro cómo y en qué época y quiénes fueron los primeros, de entre los aqueos originarios, que tomaron de nuevo la iniciativa de la actual unificación (τῆς νῦν συστάσεως). Y, en segundo lugar, para que fueran acreditadas no solo por mis declaraciones, sino también por los hechos mismos las características de aquellos principios políticos, esto es, que siempre ha existido un único principio de los aqueos (διότι μία τις ἀεὶ τῶν Ἀχαιῶν ἀῤρεσις ὑπῆρχη), en base al cual, ofreciendo la igualdad y la libertad de expresión de que ellos gozaban y haciendo en cambio la guerra y desafiando, sin tregua, a aquellos que esclavizaban, ya por sus propias fuerzas, ya con ayuda de los reyes, a sus respectivas patrias. De este modo y con este propósito realizaron esta obra, en parte ellos solos, en parte también por medio de los aliados. Pues las hazañas realizadas en este sentido con ayuda de los aliados en los años siguientes, deben atribuirse al principio de los aqueos (ἐπὶ τὴν Ἀχαιῶν προαίρεσιν). Porque, aunque participaron con otros muchos pueblos en empresas, y con los romanos en las más numerosas y bellas, jamás tendieron a obtener, en modo alguno, de los éxitos ningún provecho particular. Antes bien, por sus servicios que proporcionaron a los aliados, no reclamaban a cambio sino la libertad de cada ciudad y la concordia común de los peloponesios...” (2.42.1-6)

El principio político aqueo –su προαίρεσις– de ofrecer la libertad y buscar la concordia entre los peloponesios, como una disposición desde “siempre” (ἀεὶ), es la causa de la unión presente, de “ahora” (νῦν), en la península. En ese sentido, la comparación entre el *éthos* colectivo aqueo y el de otros pueblos peloponesios, aparentemente mejor dotados militarmente, resulta importante para entender la clase de imagen colectiva subrayada en sintonía con la nueva realidad política mediterránea.

2. Los aqueos, un pueblo leal

Polibio puso bastante empeño en explicar la unión del Peloponeso como el resultado de la *proairesis* política y ética aquea, contrapuesta a la *dýnamis*, fuerza, de otros peloponesios como lacedemonios y arcadios.³⁶ No es necesario vincular esto con una supuesta evolución historiográfica tardía hacia una preocupación por los principios éticos. En cambio, sí puede advertirse allí un buen filón de “historia intencional” (*intentionale Geschichte*), es decir, de una historia cultivada como la expresión de la autopercepción que un grupo elabora de sí y que le permite categorizarse a sí mismo y proyectar su imagen colectiva hacia el pasado, reinterpretándolo –persistentemente– a la luz de aquella autopercepción siempre presente.³⁷ ¿A qué diversidad de visiones competitivas sobre el pasado buscó dar respuesta Polibio? En efecto, la polémica está en la base de cualquier tipo de proyecto de historia intencional,³⁸ pero el agón puede estar orientado tanto hacia el interior como hacia el exterior. Así, en otra oportunidad hemos indagado sobre cómo Polibio

reconstruyó la historia aquea con un ojo puesto en posicionar a algunas figuras políticas del pasado, modeladas como las hacedoras de la actual Confederación, y buscó también asociarse a la memoria de estas.³⁹ Pero también se ha observado, desde otro ángulo, que algunos aspectos de esta reconstrucción histórica, como la idea de que la expansión aquea había sido un combate incesante contra tiranías, buscaba apuntalar el papel de los aqueos en la gran política interestatal helenística, justificando sus acciones imperialistas en Grecia meridional.⁴⁰

Esta última cuestión, en particular, nos sugiere concretamente que la imagen de los aqueos buscaba enlazarse con el mundo exterior y, en ese sentido, que algunos de los tópicos de la legitimación de su expansión habrían podido ser integrados orgánicamente en la estructura narrativa del libro II. Justamente, en pasajes ulteriores puede reconocerse la lucha contra las tiranías y el objetivo de liberación peninsular como los motores de la expansión aquea. Sin embargo, lo notable es que la preocupación por explicar los fundamentos de la expansión esté implícita en el primer acontecimiento histórico narrado en aquel libro, que es la fallida campaña etolia contra Medión –“fuertemente prejuiciosa contra Etolia”–.⁴¹ Aprovechando la turbulenta situación ocasionada por el derribo de la casa real eácida en Epiro, los etolios habían marchado contra Medión, en la frontera central de Acarnania (231). Allí, no solo se expone una divergencia entre las expectativas de los personajes y la realidad, con una *peripeteía* que sacude la confianza etolia, sino también un contraste implícito con el principio político aqueo en su expansión por el Peloponeso.⁴² Como “de ningún modo podían convencer (οὐδαμῶς δυνάμενοι πεῖσαι)” a los medionios de integrarse a su confederación, los etolios habían decidido reducirlos “por la fuerza (κατὰ κράτος)” (2.2.6). La historia oficial aquea, por el contrario, acentuaba que la mayoría (πολλοὺς) de los peloponesios había sido integrada “por la persuasión y el razonamiento (πειθοῖ καὶ λόγῳ)” y que solo se había “forzado a algunos (τινὰς δὲ βιασαμένη)”, que, además, al tiempo, lo habían agradecido (2.38.7).

Por lo tanto, se imaginan dos formas de expandir una confederación, que se supone más eficaz en el caso aqueo. Pero existe un segundo contraste. Igualdad y humanidad (ἰσότητι καὶ φιλανθρωπία) se atribuyen a la modalidad de integración y a la predisposición ética de los aqueos (2.38.8). El reconocimiento de “la igualdad y la libertad de palabra (ἰσηγορίαν καὶ παρρησίαν)”, de cada nuevo miembro, implicaba una plena incorporación política (2.42.3). Más importante aún, aunque los aqueos habían participado en varias guerras, solos o con aliados (romanos, reyes de Macedonia), jamás habían perseguido “ningún provecho particular”, sino solo la libertad y la concordia del Peloponeso (2.41.5-6). El contraste con las expectativas materiales y simbólicas etolias en Medión es grande, dada la discusión abierta en la asamblea etolia sobre los derechos de su estratego saliente o del entrante a dedicar los despojos y a administrar el reparto del botín de una ciudad todavía no capturada (2.2.8-11; τὴν οἰκονομίαν τῶν λαφύρων: 2.2.9, 11). En cambio, la mención de esta clase de ganancias materiales se omite en el caso aqueo, con la sola excepción de la discusión con Filarco sobre Mantinea. Además, cuando los etolios reaparezcan, en 2.43.9, será solo para que Polibio indique que Arato no paró de enfrentar su “codicia” (τὴν Αἰτωλῶν πλεονεξίαν). Esta imagen negativa, como pueblo codicioso

y desmesurado, se mantendrá a lo largo de las *Historias*.⁴³ La presencia etolia permite, por lo tanto, estructurar un contraste oportuno que resalta los principios éticos y políticos aqueos.

Ahora bien, esta imagen de los aqueos en el libro II, como un pueblo que actúa siempre con racionalidad, orden y justicia, no solo es demasiado esquemática y simplista, sino también sesgada, dada la abrumadora evidencia histórica que la contradice.⁴⁴ En cierto modo, la historia aquea de Polibio podría verse como la exposición de una “versión oficial” de un historiador “militante”.⁴⁵ Aquel había admitido que los historiadores podían llegar a atribuir “un gran peso a sus propias patrias”, una actitud hasta cierto punto comprensible, siempre que ello no implicara una gran deformación de los hechos históricos (16.14.6; cf. 1.14-15, con 3.9.1-5). Una perspectiva histórica local podía, por lo tanto, incluirse de forma controlada en una obra histórica de alcance más amplio. Se integra la historia aquea a través de dos caminos. El primero, más sencillo y evidente, mediante la trama de sus principales gestas con la historia mediterránea. Esto es particularmente claro en los cuatro sincronismos establecidos, tres de ellos con la historia romana (2.41.11; 43.6; 44.2), y el restante con la historia de las monarquías helenísticas (2.41.1-2). De esa manera, lo local se integra, orgánicamente, a una historia que lo excede. El segundo procedimiento, sobre el cual me detendré aquí, es la inserción de los hechos aqueos en una historia panhelénica. No solo el tiempo, también la experiencia histórica local puede tramarse.

Al respecto, Polibio menciona “uno o dos testimonios elegidos” como prueba de la *proáiresis* política y de su integración con igualdad y humanidad como causas últimas del éxito aqueo, sin ser ni los más fuertes ni los más ricos de la península (2.38.11). Su fama no descansaba en grandes hechos de armas, sino de paz y orden. El primer testimonio se relaciona con la Magna Grecia, en donde tras la quema de los consejos pitagóricos y la *stásis* subsiguiente a mediados del siglo V, los aqueos acudieron como mediadores. Las ciudades griegas quedaron tan impresionadas –subraya el historiador– que adoptaron para sí el modelo político aqueo.⁴⁶ El segundo se refiere a un arbitraje aqueo entre lacedemonios y espartanos tras la batalla de Leuctra (371), al que ambos se sometieron voluntariamente debido a la fama de probidad aquea (2.39.1-10). De todo esto, tres puntos son especialmente importantes para nuestra indagación.

Primero, la evidente conexión con Grecia, no solo continental, sino también “colonial”. Ambas intervenciones se construyen, además, como eventos panhelénicos: “desde casi toda Grecia llegaron embajadas (ἀπὸ τῶν πλείστων μερῶν τῆς Ἑλλάδος)” (2.39.4); la disputa entre tebanos y lacedemonios fue por “la hegemonía sobre los griegos (τῆς τῶν Ἑλλήνων ἡγεμονίας)” (2.39.8); la elección de los aqueos “de entre los griegos (τῶν Ἑλλήνων)”, porque eran los menos poderosos “entre los griegos (τῶν Ἑλλήνων)” (2.39.10).⁴⁷ En segundo lugar, una conexión típica con la historia griega, para orientar al lector mediante el uso de clavijas temporales conocidas desde el siglo IV. Leuctra y la campaña de Dionisio el viejo contra las ciudades griegas en Magna Grecia no debían ser difíciles de ubicar en el tiempo (2.39.7-8), no solo por su importancia para la historia de los griegos continentales y occidentales, sino también porque el historiador ya las había

utilizado antes. Al comienzo del libro I, la captura de Roma por los galos se tramaba dentro de una secuencia de eventos que incluía la batalla de Leuctra y el sitio de Regio por Dionisio tras la batalla de Eléporo.⁴⁸ Ambos acontecimientos permitían, entonces, cerrar una brecha entre una historia local aquea y la gran historia griega, tal como había operado con respecto a la romana. El tercer punto, quizás el más importante: estos hechos permitían delimitar una imagen aquea colectiva, que se hacía derivar de su actuación panhelénica entre los siglos V-IV.

Esta última operación polibiana solo tiene sentido en un contexto anterior al 146, cuando la Confederación aquea aún existía, controlaba el Peloponeso y era un aliado importante de los romanos en Grecia. La atribución allí de un *éthos* y unos objetivos políticos inmanentes permitía aplanar la historia. Los griegos del sur de Italia habían recurrido a la “lealtad” aquea, a su *pístis*, para que los ayudaran a resolver sus disputas (2.39.4) y, de nuevo, los tebanos y lacedemonios habían buscado a los aqueos para un arbitraje “por su lealtad e indiscutible probidad (εἰς τὴν πίστιν καὶ τὴν ὄλην καλοκάγαθίαν)”, como era la opinión unánime (2.39.10). La imagen panhelénica se fundamentaba, entonces, en su lealtad, su *pístis* en sentido amplio, en su probidad, pero también en su “humanidad”, como ya se subrayaba en 2.38.8. No es necesario insistir en que estas eran todas virtudes cardinales en el terreno de las relaciones interestatales y diplomáticas helenísticas.

Al respecto, Gray (2013) ha puesto el acento en que Polibio habría intentado limitar el modelo de virtud política, lo que, en el plano interestatal, habría implicado un énfasis mayor en los aspectos contractuales de la formación correcta de una alianza y en su preservación basada en la lealtad o *pístis*, no en la amistad ni en el afecto.⁴⁹ Polibio no es un “moralista doctrinario” y, a veces, sus criterios de juicio ético flaquean, sobre todo, cuando se trata de juzgar acciones de los propios aqueos.⁵⁰ Sin embargo, aunque el límite entre moralidad y pragmatismo es delgado, no puede dudarse de que las críticas del historiador se dirigen sistemáticamente en contra de aquellos líderes y comunidades que han recurrido al engaño, la traición y la deslealtad pública.⁵¹ Gray (2013, p. 336) sugiere, en cambio, que Polibio habría reaccionado en contra de una percepción clásica de “la generosidad, el idealismo, el compromiso cívico o la piedad” como los vínculos políticos más sólidos, y habría defendido, por el contrario, los “principios estrictos de la justicia recíproca”. Pero Polibio explícitamente advierte que la preservación en el tiempo de una conducta orientada hacia “lo bueno y lo justo” es algo verdaderamente difícil, pero, por lo tanto, merecedor del mayor elogio.⁵²

Entonces, volviendo a las *Achaica*, llama la atención que se acentuara allí una imagen de constancia en los principios políticos como base de un comportamiento interestatal sustentado en una fama panhelénica. Justo antes de proporcionar los ejemplos históricos discutidos hace un momento, el historiador escribía que estos principios “existían desde antes entre los aqueos (καὶ πρότερον ὑπῆρχη παρὰ τοῖς Ἀχαιοῖς)” (2.38.10). La idea de continuidad es reforzada por el sentido de progresión: “en esas circunstancias (ἐν οἷς καιροῖς)” (2.39.4); “por aquellos tiempos (κατὰ τούτους τοὺς καιροὺς)” (2.39.5); “algún tiempo después (μετὰ τινὰς χρόνους)” (2.39.5); “después de estas cosas (μετὰ δὲ ταῦτα)” (2.39.8) y, luego, indicaba: “En efecto, en la época (γὰρ δὴ τότε) todos estaban de acuerdo en la opinión que tenían

de ellos” (2.39.10). Antes de avanzar hacia la incidencia de los grandes hombres – Arato, Filopemén y Licortas– en la ulterior expansión peloponesia, Polibio concluye prácticamente con las mismas palabras del inicio: “Así, existía entonces entre ellos simplemente este principio político (Τότε... τὰ κατὰ τὴν προαίρεσιν ὑπῆρχε παρ’ αὐτοῖς)” (2.39.11), con lo que se cierra una progresión temporal (καὶ πρότερον/τότε), de inmanencia plurisecular de principios y actitudes aqueas hacia los demás pueblos.

Ahora bien, en algunos episodios posteriores de las *Historias*, o derivados de las mismas, algunos personajes intentan minar esta *pístis* aquea. La acusación de Filarco en contra de Antígono Dosón, Arato y los aqueos por la ejecución de Aristómaco (224) y la esclavización de Mantinea (223) es bien conocida (2.56-63). Como ha mostrado recientemente Thornton (2020, pp. 52-63), Polibio responde con la técnica de la *ekbolè eléου*, codificada en los manuales de retórica, para defender la posición política aquea y la justicia de sus acciones en aquella oportunidad. Parece claro, sin embargo, que los actos atroces en Mantinea habían degradado la imagen pública de los aqueos, acusados de *adikía*, *asébema*, *omótes*. En efecto, Plutarco (*Arat.* 45.4) indica, sobre la horma de Filarco, que el comportamiento aqueo había parecido impropio de griegos (οὐχ Ἑλληνικῶς). Aunque no puede decirse que en el periodo helenístico hubiera una ley internacional en el sentido moderno, sí existían, como en varias sociedades mediterráneas antiguas, formas relativamente consensuadas de comportamiento, puesto que los griegos cada vez más se veían a sí mismos como una comunidad recíproca.⁵³ Este comportamiento podría haber dañado la imagen pública aquea, por lo que requería una réplica.

Estas visiones hostiles no se limitan al libro II. Hay dos pasajes interesantes a propósito de la ruptura de la alianza con Filipo V en 198 durante la Segunda Guerra Macedónica (200-197) (Liv. 32.19-23.3).⁵⁴ En principio, esto generó tensiones hacia el interior de la Confederación. El rey tenía vínculos personales estrechos con las élites de varias comunidades peloponias, a las que los antigónidas habían ayudado de diversas maneras en las últimas décadas. Entonces, cuando la votación para abandonar a Filipo estaba prácticamente resuelta, los representantes de Megalópolis, Dime y Argos abandonaron la asamblea. Esta última ciudad, incluso, resolvió poco después separarse de la Confederación (Liv. 32.22; 25.1-11). Los conflictos políticos internos previos se adivinan, además, en el inmediato exilio sufrido por el antiguo estratega federal Cicliadas, quien huyó a la corte de Filipo en busca de asilo en 198 (18.1.2; Liv. 32.19.2; 32.10).⁵⁵

Durante la conferencia de Nicea, Filipo recriminó a los aqueos su actitud de traición, pese a la gran cantidad de beneficios recibidos de su parte (18.6.5-7). Su comportamiento había revelado “perfidia e ingratitud (ἀθεσίαν... καὶ ἀχαριστίαν)”. Como ha indicado Eckstein (1987, p. 147), la *athesía* es un término clave. De acuerdo con la traducción de 2.32.8 por Walbank (1999 i, p. 208), sería “traición positiva más que inestabilidad negativa”, un sentido abiertamente confirmado por la traducción latina de Tito Livio: *perfidia* (Liv. 32.34.12).⁵⁶ Poco después, en 195, Alejandro de Etolia, por su parte, se refirió en Corinto a los aqueos como antiguos “mercenarios (*milites*)” de Filipo, que, convertidos en “desertores (*transfugas*)”,

habían recibido como premio Corinto y querían también Argos (Liv. 34.23.6).⁵⁷ Al cargo de traición añadía, por lo tanto, el de codicia.⁵⁸ El ataque etolio despertó la reacción de Aristeno, responsable de impulsar la nueva alianza, quien recurrió a un arsenal de términos acordes con el estereotipo etolio de salteadores codiciosos (*latrones, praedones*, salvajes y bárbaros que de griegos solo tenían la lengua) (Liv. 34.24.2-4). Es decir, las decisiones de política externa habían generado importantes críticas que dañaron la reputación internacional aquea.

La reconstrucción histórica de las *Achaica*, escritas y publicadas en los años previos al 146, quizá unos cinco años antes, buscaba justificar y legitimar la situación presente del Peloponeso desde el 180, de concordia y orden. En algunos casos, esta estabilidad resultaba más aparente que real, pero no deberían subestimarse los avances aqueos en el refinamiento de sus instituciones federales para asegurar el orden interno entre 167-151.⁵⁹ Por lo demás, Polibio parece replicar la misma retórica de orden y paz expresada en una inscripción hallada en Olimpia con las consideraciones posteriores a un arbitraje aqueo del 163 entre Megalópolis y Esparta: “de forma tal que los aqueos, que son de un mismo parecer sobre sus asuntos, vivan por siempre en paz y orden (τὰ ποθ’ αὐτοὺς ὁμονοοῦντες οἱ Ἀχαιοὶ διατε[λ]ῶντι εἰς τὸν ἀεὶ χρόνον ὄντες ἐν εἰρήναι καὶ εὐνομίαι) (*Syll.*³ 665, ll. 17-19).⁶⁰

Hacia el 168, la dinastía antigónida había sido eliminada y la Confederación aquea se había convertido en el principal Estado en una Grecia engullida dentro de un imperio informal de la *adéritos exousía*, la “potestad incontestada” de Roma (31.25.6).⁶¹ La situación de los aqueos no era ni tranquila ni segura. Las vacilaciones durante la Tercera Guerra Macedónica, cuando Polibio jugó un papel político central, llevaron a que, tras la decisiva victoria en Pidna, los romanos se decantaran por una solución drástica: el apoyo a una facción local liderada por Calícrates de Leonte y el envío a Roma, como detenidos, de mil miembros de la élite sospechados de cooperación con Perseo, entre ellos, el propio Polibio.⁶² Durante su detención, hasta ca. 151/0 (Plut., *Cat. Mai.* 9), Polibio habría empezado a escribir su historia universal sobre el ascenso de Roma.

Sin embargo, aunque el historiador hubiera cambiado en Roma su forma de pensar, no significa que pensara desde Roma, ni que viera las cosas como un romano.⁶³ Jamás perdió su identidad aquea. Las razones parecen obvias. Polibio quería regresar al Peloponeso para retomar su actividad política, siempre primera entre sus prioridades. Se había convertido en historiador solo por necesidad o, más bien, por la imposibilidad de seguir actuando en política directamente. Para facilitar su propio regreso, no solo era bueno hablar bien de los aqueos y favorecer así los repetidos intentos diplomáticos para liberarlo entre el 166-154/3, sino también realzar el legado político federal.⁶⁴ En las *Achaica* llevó adelante una operación de memoria para asociarse con las grandes figuras de la historia federal: Arato, Filopemén, Licortas, como ha sido repetidamente señalado. Pero la Confederación era todavía una entidad política viva y, además, amenazada por Roma.

En aquel contexto, Polibio también hizo un gran esfuerzo, finalmente infructuoso, por llamar la atención de los romanos sobre la consistente historia de comportamiento internacional leal de los aqueos. Y, en ese sentido, es importante lo que indicó de forma explícita al final de su reconstrucción histórica en 2.42.1-6,

que se ha citado más arriba: Los aqueos participaron en muchas guerras, en particular, como aliados de los romanos en las más numerosas y bellas, y nunca persiguieron ningún provecho, solo la libertad y la concordia de los peloponesios. Su relato de la historia primitiva de los aqueos indicaba eso; el *éthos* colectivo y los principios políticos aqueos orientaban indefectiblemente en esa dirección; finalmente, solo el poder en manos de hombres como Polibio podía garantizar que ese curso de acción no variara. Los aqueos habían completado su gesta histórica, unido el Peloponeso, no tenían más ambiciones, habían cumplido, por lo tanto, su *télos*. Solo les quedaba seguir siendo aliados fieles y activos de los romanos y, estos, por su parte, debían ser capaces de apreciar y valorar esta alianza porque estaba probada históricamente. Las cosas no probaron ser tan fáciles. Como Milia y Lizárraga (2017) correctamente vieron, Polibio fue un comunicador en un espacio multicultural, que, como configuración cultural, tenía un horizonte posible y una trama simbólica hasta cierto punto compartidos por griegos y romanos, lo que, podemos añadir, permitía contar una misma historia, con el mismo lenguaje, pero con mensajes estratificados para diferentes destinatarios.

Ediciones e instrumenta

- BALASCH RECORT, M. (1981-1983). *Polibio. Historias*, Libros I-XXXIX, Madrid.
- BRISCOE, J. (1981). *A Commentary on Livy. Books XXXIV-XXXVII*, Oxford.
- BÜTTNER-WOBST, TH. (1893-1905). *Polybii Historiae. Libri I-XXXIX*, Leipzig.
- DÍAZ TEJERA, A. (1972-1995). *Polibio. Historias*, Libros I-IV, Madrid.
- SANCHO ROYO, M. (2008). *Polibio. Historias*, Libros V-VI, Madrid.
- WALBANK, F.W. (1999 [1957-1979¹]). *A Historical Commentary on Polybius*, vol. i-iii, Oxford.

Bibliografía

- AGER, S. (1997). *Interstate Arbitrations in the Greek World, 337–90 B.C.*, Berkeley.
- BARON, CH. (2013). *Timaeus of Tauromenium and Hellenistic Historiography*, Cambridge.
- BARONOWSKI, D. (2011). *Polybius and Roman Imperialism*, London.
- CHAMPION, C. (1996). Polybius, Aetolia, and the Gallic Attack on Delphi (279 B.C.), *Historia*, 45, pp. 315-328.
- CHAMPION, C. (2004). *Cultural Politics in Polybius's Histories*, Berkeley.
- CLARKE, K. (2008). *Making Time for the Past: Local History and the Polis*, Oxford.
- CRAWLEY QUINN, J. (2013). Imagining the Imperial Mediterranean, en Gibson, B., Harrison, Th. (eds.), *Polybius & his World. Essays in Memory of F. W. Walbank*, Oxford, pp. 337-352.
- CUNTZ, O. (1902). *Polybius und seine Werk*, Leipzig.
- DE FOUCAULT, J. (1972). *Recherches sur la langue et le style de Polybe*, Paris.

- DEININGER, J. (1971). *Der politische Widerstand gegen Rom in Griechenland 217-86 v. Chr.*, Berlin.
- DEROW, P. (1989). Rome, the Fall of Macedon, and the Sack of Corinth, en Astin, A. E. *et al.* (eds.) *The Cambridge Ancient History. Vol. 8: Rome and the Mediterranean to 133 B.C.*, pp. 290-323.
- ECKSTEIN, A. M. (1987). Polybius, Aristaenus, and the Fragment 'on Traitors', *CQ*, 37 (1), pp. 140-162.
- ECKSTEIN, A. M. (1995). *Moral Vision in the Histories of Polybius*, Berkeley.
- ERSKINE, A. (2012). Polybius among the Romans: Life in the Cyclops' Cave, en Smith, Ch., Yarrow, L. M. (eds.), *Imperialism, Cultural Politics, & Polybius*, Oxford, pp. 17-32.
- FERRARY, J.-L. (1988). *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate*, Athènes.
- GEHRKE, H.-J. (2010). Greek representations of the Past, en Foxhall, L. *et al.*, *Intentional History. Spinning Time in Ancient Greece*, Stuttgart, pp. 15-33.
- GEHRKE, H.-J. (2014). *Geschichte als Element antiker Kultur. Die Griechen und ihre Geschichte(n)*, Berlin.
- GELZER, M. (1940). Die hellenische ΠΡΟΚΑΤΑΣΚΕΥΗ im zweiten Buche des Polybios, *Hermes*, 75(1), pp. 27-37.
- GELZER, M. (1964). *Kleine Schriften*, vol. iii, Wiesbaden.
- GRANDJEAN, C. (2003). *Les Messéniens de 370/369 au 1er siècle de notre ère. Monnayages et histoire*, Athènes.
- GRAY, B. (2013). Scepticism about Community: Polybius on Peloponnesian Exiles, Good Faith ("Pistis"), and the Achaian League, *Historia*, 62(3), pp. 323-360.
- GRIMSON, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires.
- HARTER-ΠΙΒΟΥΛΙ, K. (1998). *Das zwischenstaatliche Schiedsverfahren im Achäischen Koinon. Zur friedlichen Streitbeilegung nach den epigraphischen Quellen*, Köln.
- HARTOG, F. (1999). *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, Buenos Aires.
- HAU, L. (2016). *Moral History from Herodotus to Diodorus Siculus*, Edinburgh.
- JACOBY, F. (2015). *On the Development of Greek Historiography and the Plan for a New Collection of the Fragments of the Greek Historians*, trad. M. Chambers y St. Schorn, Newcastle upon Tyne.
- KOEHN, C. (2007). *Krieg – Diplomatie – Ideologie. Zur Außenpolitik hellenistischer Mittelstaaten*, Stuttgart.
- LENSCHAU, TH. (1943). Die Gründung Ioniens und der Bund am Panionion, *Klio*, 36, pp. 201-237.
- LIZÁRRAGA, C. (2015). Las *Historias* de Polibio entre griegos y romanos. Multiculturalidad y configuraciones culturales en la conformación del Imperio, en Chialva, I., Palachi, C.

- (comps.), *Glóssai/linguae en el Mundo Antiguo. Homenaje a Silvia Calosso*, Santa Fe, pp. 187-194.
- LURAGHI, N., MAGNETTO, A. (2012). The Controversy between Megalopolis and Messene in a New Inscription from Messene (With an Appendix by Christian Habicht), *Chiron*, 42, pp. 509-550.
- MACKIL, E. (2013). *Creating a Common Polity: Religion, Economy, and Politics in the Making of the Greek Koinon*, Berkeley.
- MARINCOLA, J. (1999). Genre. Convention and innovation in Greco-Roman historiography, en Kraus, Ch. (ed.), *The Limits of Historiography: Genre and Narrative in Ancient Historical Texts*, Leiden.
- MARINCOLA, J. (2001). *Greek Historians*, Cambridge.
- MILIA, M.L. Y LIZÁRRAGA, C. (2017). O pensamento histórico de Políbio. Uma ponte entre a tradição grega e a universalização da história, da Silva, G. J. y Oliveira Silva, M.A. (orgs.), *A ideia de História na Antiguidade Clássica*, São Paulo, pp. 189-218.
- MILTSIOS, N. (2013). *The Shaping of Narrative in Polybius*, Berlin.
- MORENO LEONI, A. M. (2017). *Entre Roma y el mundo griego. Memoria, autorrepresentación y didáctica del poder en las Historias de Polibio*, Córdoba.
- MORENO LEONI, A. M. (2020). La invención de la “humanidad” en la historiografía europea del siglo XX: sobre el tratamiento de los prisioneros de guerra en el mundo helenístico, *RevHisto*, 34, pp. 253-275.
- OLIVERA, D. A. (2017). A Filopemén: Historia y retórica en Polibio, *AFC*, 30(1), pp. 33-42.
- PARMEGGIANI, G. (2011). *Eforo di Cuma. Studi di storiografia greca*, Bologna.
- PÉDECH, P. (1964). *La méthode historique de Polybe*, Paris.
- PETZOLD, K.-E. (1969). *Studien zur Methode des Polybios und zu ihrer historischen Auswertung*, München.
- PIOVAN, D. (2018). *Tucidide in Europa. Storici e storiografia greca nell'età dello storicismo*, Milano-Udine.
- SACKS, K. (1981). *Polybius on the Writing of History*, Berkeley.
- SCHEPENS, G. (2001). Ancient Greek City Histories. Self-Definition through History Writing, en Demoen, K. (ed.), *The Greek City from Antiquity to the Present. Historical Reality, Ideological Construction, Literary Representation*, Leuven, pp. 3-25.
- SCHWARTZ, E. (1919). *Das Geschichtswerk des Thukydides*, Bonn.
- TEXIER, J.-G. (2018). Entre Rome et la confédération achéenne: Sparte de 181 à 146 avant J.-C., *DHA*, 44(2), pp. 191-230.
- THOMAS, R. (2019). *Polis Histories, Collective Memories and the Greek World*, Cambridge.
- THORNTON, J. (2016). *Le guerre macedoniche*, Roma.
- THORNTON, J. (2020). *Polibio. Il politico e lo storico*, Roma.
- TOBER, D. (2017). Greek Local Historiography and its audiences, *CQ*, 67(2), pp. 460-484.
- TREU, M. (1954). Biographie und Historie bei Polybios, *Historia*, 3(2), pp. 219-228.

- TULLY, J. (2014). Ephorus, Polybius, and τὰ καθόλου γράφειν. Why and How to Read Ephorus and his Role in Greek Historiography without Reference to 'Universal History', en Parmeggiani, G. (ed.), *Between Thucydides & Polybius. The Golden Age of Greek Historiography*, Ann Arbor, pp. 153-195.
- VEYNE, P. (1996). Décrets latins de consolation et date de l'édition de Polybe, en Chastagnol, A. et al. (eds.), *Splendidissima civitas*, Paris, pp. 273-280.
- WALBANK, F. (1970). Review of Karl-Ernst Petzold, *Studien zur Methode des Polybios und zu ihrer historischen Auswertung* (Vestigia, Beiträge zur Alten Geschichte, Band 9). Munich: C.H. Beck, 1969. Pp. 223, *JRS*, 60, pp. 252-254.
- WALBANK, F. W. (1990). *Polybius*, Berkeley.
- WALBANK, F. W. (2002). *Polybius, Rome, and the Hellenistic World. Essays and Reflections*, Cambridge.
- WEAIRE, G. (2021). Revisiting ΤΑ ΚΑΘΟΛΟΥ and ΚΑΤΑ ΜΕΡΟΣ in Polybius, *CPh*, 116(1), pp. 26-44.
- ZANGARA, A. (2007). *Voir l'histoire: théories anciennes du récit historique Ile siècle avant J.-C. - Ile siècle après J.-C.*, Paris.

Notas

¹ Se ha seguido el texto griego de Teubner de Büttner-Wobst (1893-1905). Para las traducciones, se ha consultado, con modificaciones propias, los libros I-IV de DÍAZ TEJERA (1972-1995), V-VI de SANCHO ROYO (2008), ambos de Alma Mater (CSIC), y para los siguientes a BALASCH RECORT (1981-1983), de Gredos. Las referencias a Polibio se indican sin autor ni nombre de obra.

² A partir de aquí, todas las fechas son a.C. El interés de Lizárraga en la historia universal, vinculada a la praxis de Polibio como un comunicador sensible a la diversidad multicultural, se observa en LIZÁRRAGA Y MILIA (2017).

³ HAU (2016, pp. 26-27).

⁴ A la *prokataskeuē* Polibio refiere varias veces: 1.3.10; 13.1, donde aclara que se tratan los hechos “sumariamente (κεφαλαιωδῶς); 13.7-8; 14.1; “explicación sumaria (κεφαλαιώδη... τὴν ἐξήγησιν)”; 14.16, sin “detalle (ἀκριβολογίαν)”, etc. Se trata de los dos primeros libros, de tratamiento histórico sintético, sin grandes detalles, para adentrar al público en la historia previa al 220. De todas formas, “es utilizada para introducir ciertas ideas que son esenciales para la interpretación de Polibio del carácter de la expansión romana” (MILTSIOS 2013, p. 6). En total, la *prokataskeuē* ocupa 205 páginas en Teubner, 42 de ellas dedicadas a las *Achaica*.

⁵ MARINCOLA (2001, p. 126, n. 61).

⁶ Pero los motivos políticos de seguir a Arato debieron ser mayores que la focalización local.

⁷ TOBER (2017).

⁸ Sobre esta biografía: OLIVERA (2017).

⁹ “Cuándo compuso Polibio los capítulos aqueos y cuándo se volvieron parte integral del libro II es, creo, una cuestión todavía abierta” (Walbank 2002, p. 266, n. 46). Incluso, CHAMPION (1996, pp. 325-326) sostiene que el relato de las *Achaica* está bien integrado a los acontecimientos del libro I y la primera parte del II, sobre todo, por las referencias sincrónicas: el cruce de Pirro a Italia (2.41.11; con 2.20.6); la derrota de los cartagineses en Sicilia (2.43.6; con 1.62 y 2.1.2); el cruce de los romanos a Iliria (2.44.2; con 2.1.2), con Treu (1954, p. 226). Desde luego, Polibio muestra interés por mostrar la convergencia de los acontecimientos incluso en la *prokataskeuē*: Pédech (1964, pp. 504-505). Pero la sincronía cumple también una función de ayudar a los lectores a profundizar su conocimiento a partir del texto: MILTSIOS (2013, pp. 58-64).

¹⁰ “sin duda porque se asociaba a la imagen, querida para los eruditos, de un Polibio que no cesa hasta el fin de sus días de enmendar su texto y aumentarlo con adiciones tardías...” (FERRARY 1988, p. 282). VEYNE (1996, pp. 273-274), para 39.5.4 y el “editor póstumo”.

¹¹ PIOVAN (2018, p. 41). No obstante, BARONOWSKI (2011, pp. 3, 172) vuelve a insistir en el “editor póstumo” y en la inserción tardía de 2.37-70 y es notable su explicación: “Quizás estos capítulos parecían inicialmente demasiado provincianos para la inclusión en una historia universal focalizada en Roma”.

¹² Ya CUNTZ (1902, p. 79). También WALBANK (1970, p. 252) observó esta falencia en PETZOLD (1969).

¹³ Una hipótesis más cauta en FERRARY (1988, pp. 279-81, 285-86), para quien solo los libros I-II se publicaron antes del 146 –invierno del 149–, lo que explicaría bien el proemio del libro III.

¹⁴ FERRARY (1988, p. 285).

¹⁵ *somewhat oddly* (algo extrañamente) (WALBANK 1990, p. 20); *scheint mir wunderbarlich* (nos parece extraño) (GELZER 1964, p. 209).

¹⁶ CLARKE (2008, p. 116); 4.28.5; 2.37.4-5, con SACKS (1981, p. 108). También 1.3.4: “la tendencia de todos ellos (i.e. “hechos”) es converger a un único fin”.

¹⁷ CRAWLEY QUINN (2013, p. 340).

¹⁸ WEAIRE (2021, p. 35-36).

¹⁹ MARINCOLA (1999), que se apoya en la “estrategia de composición literaria” de Conte.

²⁰ 1.3.4; ZANGARA (2007, pp. 45-49).

²¹ 2.40.2; GELZER (1964, p. 128); cfr. MORENO LEONI (2017, pp. 91-130).

²² BARONOWSKI (2011, p. 172).

²³ PETZOLD (1969, pp. 35-90).

²⁴ THOMAS (2019, p. 5).

²⁵ En 38.9.8, a propósito de la embajada romana de S. Julio César en 147 ante los aqueos, Polibio señala, sin mucha razón, que las intenciones del senado no eran desmembrar la Confederación, sino solo asustarla, dado “que juzgaban que los aqueos eran los más leales del mundo griego (ἔχειν αὐτὸ πιστὸν μάλιστα τῶν Ἑλληνικῶν)...”.

²⁶ THOMAS (2019, pp. 417-445).

²⁷ THOMAS (2019, p. 394).

²⁸ Sobre la naturaleza polémica de esta indicación, por la que Estrabón buscaba rebajar la fama de historiador universal de Éforo: Parmeggiani (2011, pp. 72-74). La discusión de la bibliografía sobre el *Lokalpatriotismus* y la crítica por reduccionista a este enfoque: PARMEGGIANI (2011, p. 74, n. 159).

²⁹ MARINCOLA (1999).

³⁰ Algunos límites, como Metana o las ciudades periecas: WALBANK (1999 i, p. 218).

³¹ Se puede, quizá, poner en paralelo la redacción del libro II con la intervención aquea en el conflicto entre Atenas y Oropo, cuando era estratego federal Menálcidas de Esparta (ca. 151-150), que condujo a la crisis con Roma: Paus. 7.12.1-9. Es notable que los dos líderes aqueos, Calícrates y Dieo, sean caracterizados allí por su “deslealtad” (*ἀπιστία*) (Paus. 7.12.2) y que el origen del problema fuera un soborno prometido a Menálcidas a cambio de la intervención aquea en el conflicto (Paus. 7.11.7). Lamentablemente, el relato polibiano no se conserva, por la naturaleza fragmentaria de los libros XXXIII y XXXV, pero el comportamiento de los líderes aqueos parece dar un giro de 180 grados con respecto a la historia de las *Achaica*. Cfr. 32.11.5-8. Ver: WALBANK (1999 iii, pp. 531-533); Texier (2018, pp. 209, 217-26).

³² Como la larga historia de arbitrajes por disputas territoriales con Megalópolis y otros vecinos menores, mostrada por una reciente inscripción mesenia: LURAGHI Y MAGNETTO (2012); sobre Esparta: TEXIER (2018).

³³ GRANDJEAN (2003, pp. 229-230).

³⁴ Una forma de pensar el tiempo en el Peloponeso aqueo, como se advierte en *Syll.*³ 665, ll. 35-36.

³⁵ Todavía en 2.62.4 “ni siquiera en nuestro tiempo (*ἀλλ’ ἐν τοῖς καθ’ ἡμᾶς καιροῖς*)”.

³⁶ PETZOLD (1969, pp. 27-28).

³⁷ GEHRKE (2010, pp. 16-17).

³⁸ GEHRKE (2014, pp. 17-18).

³⁹ MORENO LEONI (2017, pp. 100-113).

⁴⁰ KOEHN (2007, pp. 135-155).

⁴¹ 2.2.5-4.5; Walbank (1999 i, p. 153).

⁴² MILTSIOS (2013, pp. 48-49).

⁴³ Existe bastante bibliografía, ver: MORENO LEONI (2017, pp. 183-226).

⁴⁴ CHAMPION (2004, pp. 122-129).

⁴⁵ THORNTON (2020, pp. 47-71, 123-125, 172, 281).

⁴⁶ Son hechos ocurridos durante unas tres décadas. El incendio de los *synédria* pitagóricos habría sucedido entre 453-445, la mediación aquea y adopción de su modelo político entre 430-417 (WALBANK 1999 i, pp. 224-225). La campaña de Dionisio contra los italiotas (ca. 389-387) pudo haber sido narrada por Timeo de Tauromenio, que también había vinculado la conquista de Regio con la toma gala de Roma (D.S. 14.113.1)

(WALBANK 1999 i, p. 48). Timeo también puede haber sido la fuente para la cuestión pitagórica, aunque con prudencia (cfr. BARON 2013, pp. 144-164).

⁴⁷ En el pasaje hay en total 7 referencias a Grecia, Magna Grecia, los griegos, las ciudades griegas.

⁴⁸ 1.6.1-2; CLARKE (2008, pp. 120-121, n. 125).

⁴⁹ A partir de una interpretación exagerada del juicio de Polibio sobre los megalopolitanos y su rechazo de la alianza con Cleómenes (2.61).

⁵⁰ THORNTON (2020, pp. 197-201).

⁵¹ ECKSTEIN (1995, pp. 84-117).

⁵² 29.26.2; ECKSTEIN (1995, pp. 110-11).

⁵³ Cfr. MORENO LEONI (2020).

⁵⁴ Sobre esta guerra: THORNTON (2016, pp. 65-93). El polémico cambio de alianzas: ECKSTEIN (1987).

⁵⁵ La fecha de exilio en DEININGER (1971, pp. 41-42, n.6).

⁵⁶ *invectusque graviter in perfidiam eorum*. Sería coherente con la traducción de de FOUCAULT (1972, p. 327) como “falta a la fe jurada”.

⁵⁷ Para el origen “manifiestamente” polibiano de Liv. 34.22-24, aunque reescrito: BRISCOE (1981, p. 85).

⁵⁸ ECKSTEIN (1987, p. 148).

⁵⁹ MACKIL (2013, pp. 139-40).

⁶⁰ AGER (1997, p. 380). Con variaciones, sigo la traducción de HARTER-ΛΙΒΟΡΟΥ (1998, p. 82).

⁶¹ Cfr. DEROW (1989, p. 301), para quien el 180 es “un punto de inflexión” de la política romana en Grecia.

⁶² Paus. 7.10.7-12; Pol. 30.13.8-11; Liv. 45.31.9-11; ERSKINE (2012).

⁶³ HARTOG (1999, p. 227).

⁶⁴ La última embajada aquea ocurre en ese último año (33.14), y Polibio solo consiguió la libertad gracias a la intervención de Catón el viejo y Escipión Emiliano: ERSKINE (2012, p. 30).